

Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-200400000000291

República de Abando

Caminanzas



Joselia Melchor

Si me tienden caminos hechos, Yó tropezaré. Enséñenme a hacer caminos, Yó caminaré. El episodio, trivial en su factura, pero significativo a luengos y lejanos pasos, fue uno de esos cuyos detalles se graban y perduran con trazos nítidos y evocan vivencias sutiles al destaparse la nostalgia. ¿El escenario? el nevado paisaje del Estocolmo invernal. ¿El protagonista? tiene apenas dos años de nacido, habla ya con cierto aplomo y usa constantemente chupón, rojo de preferencia. ¿El entorno familiar? estamos recién instalados en lo que sería casa y hogar por varios años en Skyffelvägen Åtta. ¿El evento? Josh está equipado con la implementa adecuada para afrontar el entorno exterior sin agobios, solo condicionado a no quedarse quieto. Sin explicaciones, abre de pronto y entra al frío mundo de afuera, escaleras abajo; enfila con decisión hacia la calle por una trocha abierta en la nieve y se encamina a buen paso acera adelante, sin titubeos, fijándose muy bien en todos los detalles que le atraen y a los que señala con su índice acusador, y así sigue, hasta dar una vuelta completa a la manzana. Yo no participo en absoluto, solo apoyo desde

relativamente lejos y tomo debida nota. La presencia, aparentemente solo por el

vecindario, de un enano desconocido da origen a animados cuchicheos y

velados intentos de movilización ciudadana; Josh ni se inmuta, regresa con

precisión al punto de partida y se afana en conseguir su Chokomjölk caliente.

Esta briosa caminata en el ríspido frío del Norte fue, considero, como una especie de declaración precoz de independencia de acción, el comienzo de su carrera como sujeto capaz de valerse por sus propios medios, la más acabada demostración de su fibra de "luchón" sin complejos. Desde entonces ha dado muestras inequívocas de ambición de noble competidor, no con el afán de derrotar al contrario, sinó de retar a sus propios límites; tal vez sienta que le distraen los que van delante, así que... simplemente se sitúa a la cabeza, y allí permanece, como quien no quiere la cosa, sin aspavientos. En su entorno escolar solían algunos llamarle "mataíto", la típica actitud del "jock", el infeliz calientasillas envidioso que siempre se halla presente en todo grupo social. Este detalle pareció importunarle por un tiempo, pero pronto lo desechó como lo que era, una preocupación intrascendente que le distraía para ocuparse seriamente en objetivar sus preferencias académicas.

Josh se licencia. Una prestigiosa universidad, la misma que otrora licenció al Mahatma Ghandi, le declara apto para iniciar su vida laboral. Tal vez otro diría: "acabé mi carrera", Joseba opina: "estoy iniciando mi carrera", porque él sabe bien que "camarón que se duerme la corriente se lo engulle", y la corriente es muy fuerte allá afuera, en la arena de la competencia impía, y hay que caminar recio, no correr, porque la carrera es de fondo, y las carreras apresuradas suelen frustrarse porque cansan antes de llegar... a ninguna parte.

Las carreras no se terminan nunca, se cumplen etapas, y cada fin de etapa no es más que la preparación para la siguiente. Las metas son apenas pausas para respirar hondo, y equiparse, sobre todo con conocimiento fresco, actualizado, un oportuno corte de pelo, y, tal vez un traje nuevo. Joseba se está justamente equipando, tomando aliento para iniciar la siguiente fase, que le permitirá situarse en la línea de partida en su carrera como ecónomo profesional. Justo ahora está mirando con atención los detalles del mundo tierra, adquiriendo conocimiento de su entorno, el físico y el otro, el de las relaciones inter-homo, preparando su plataforma de despegue con piezas sólidas, bien cimentadas, que le ofrezcan un soporte confiable, desde el que seguir la caminanza por su mundo, su entorno ampliado ¡lejos ya de Skyffelvägen Åtta...!.

Iacobus Parvus